



La reapropiación del espacio público desde los movimientos sociales: la experiencia de las comunas de Cali en el 2021¹

The reappropriation of public space from social movements: the experience of the communes of Cali in 2021

Odín Ávila Rojas*

Universidad Santiago de Cali

Recibido: 2 de marzo de 2022–Aceptado: 19 de octubre de 2022–Publicado: 1 de enero de 2024

Forma de citar este artículo en APA:

Ávila Rojas, O. (2024). La reapropiación del espacio público desde los movimientos sociales: la experiencia de las comunas de Cali en el 2021. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 15(1), 340-363. <https://doi.org/10.21501/22161201.4298>

Resumen

El objetivo de este artículo es dar a conocer la forma en que los movimientos sociales que integraron la Comuna de Cali produjeron, resignificaron y se reapropiaron de la ciudad en el 2021. En este sentido, la hipótesis que se manejó en este texto es que los movimientos sociales también son sujetos que se politizan mediante la reapropiación y resignificación del espacio. Además, la metodología que se empleó fue basada, en gran medida, en el análisis documental, combinada con observación participante. El resultado que se

¹ Este texto es producto de la agenda investigativa del 2022-2023 como profesor e investigador del Programa de Ciencia Política de la Universidad Santiago de Cali

* Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Director, docente e investigador de dedicación exclusiva del programa de Ciencia política de la Facultad de Derecho de la Universidad Santiago de Cali. Perteneció al grupo de investigación GICPODERI, Cali, Colombia. Contacto: avilaodin@gmail.com; odin.avila00@usc.edu.co. ORCID:<https://orcid.org/0000-0002-6360-283X>. <https://scholar.google.com/citations?user=eHLf3pAAAAAJ&hl=es>

obtuvo fue que la Comuna de Cali es un caso en el que se mostró cómo las relaciones de dominación de clase, género, racismo y persistencia colonial tienen su manifestación actual en el espacio y la forma en que este se construye.

Palabras clave

Colombia; Espacio; Resistencia; Movimientos Sociales: Público; Comunidad; Política.

Abstract

The aim of this article is to present the way in which the social movements that made up the Commune of Cali produced, resignified and reappropriated the city in 2021. In this sense, the hypothesis that is handled in this text is that social movements are also Issues that are politicized through the reappropriation and redefinition of space. In addition, the methodology used was largely based on documentary analysis combined with participant observation. And the results that were obtained were that the Commune of Cali is a case in which it was shown how the relations of class domination, gender, racism and colonial persistence have their current manifestation in the space and the way in which it is built.

Keywords

Colombia; Space; Resistance; Social Movements; Public; Community; Policy.

Introducción

El presente artículo tiene como objetivo explicar el caso de La Comuna de Cali, en el que las protestas y movilizaciones sociales del 2021 crecieron a tal punto que sus participantes hicieron suyo el espacio público y urbano de la capital valluna. Hay que contextualizar que Cali es la capital del Valle del Cauca, una de las regiones económicamente más productivas de Colombia, también se caracteriza por su diversidad cultural, étnica y racial. Diversidad que es muy importante porque en ella se expresan distintas formas de practicar y ejercer la ciudadanía en los espacios comunes actuales (Harvey, 2017)².

Sin duda, es importante mencionar que los movimientos sociales (Melucci, 2002)³, en contextos periféricos urbanos (Acosta Navarro et al., 2018; Cruz, 2019; Duarte & Montenegro, 2020; Castells, 1986)⁴ de países latinoamericanos como Colombia, tienen la capacidad y potencia de producir espacios de politización al margen del Estado. Por ello, el punto de partida para concebir a los movimientos actuales es el de identificarlos como un conjunto articulado y organizado de sujetos que buscan la transformación de las relaciones de poder y la política a partir de acciones colectivas, y otras formas de expresar sus rebeldías contra las medidas y tomas de decisiones de gobiernos que reproducen el despojo, la explotación, la desigualdad, la injusticia, la marginación, la exclusión y la opresión del neoliberalismo (Wallerstein, 2008; Santos, 2009; De la Garza, 2011; Castells, 2012; López, 2012; Vélez, 2015; Jaramillo, 2018; Pleyers, 2018; Almeida, 2020; Zibechi, 2008, 2020, 2021) sin importar que estos regímenes sean definidos como progresistas o conservadores (Ávila Rojas, 2021)⁵.

Los movimientos sociales, enmarcados en esta idea, no son actores predeterminados ni tampoco limitan su acción a un repertorio performativo e identitario en función de la lógica contenciosa de los gobiernos (Tarrow, 1997). Por el contrario, las movilizaciones sociales, en el contexto urbano periférico de Cali como de otros casos de América Latina, son conformadas por sujetos que provienen; por un lado, de una condición y posición subalternizadas en las relaciones de dominación de clase, etnia, raza, género, persistencia colonial y otras que se manifiestan en la expansión

² Espacio entendido como el lugar de localización en el que un grupo humano se desenvuelve y se relaciona con el medio que lo rodea, mientras que el territorio es resultado de la reapropiación de un espacio por parte de un grupo o grupos humanos.

³ Hay que distinguir entre los movimientos y las protestas sociales porque las segundas son parte inicial de las primeras. Los primeros tienen una organización y estructura que les permite tener una mayor fuerza y presencia en las coyunturas políticas de mediano y largo plazo, a diferencia de las segundas que se limitan a la denuncia y a la exigencia de demandas específicas frente a los gobiernos. Incluso, es importante distinguir los movimientos de los conflictos sociales, debido a que estos últimos nacen de una gran diversidad de causas relacionadas con la violencia y la pugna por el poder, sin tener necesariamente un itinerario que busque la transformación de la vida colectiva.

⁴ Los movimientos que se desarrollan en los contextos urbanos, aunque se nutren de distintos componentes provenientes de las experiencias rurales como es el reconocimiento identitario y el valor social del trabajo de la siembra y cosecha de la tierra, tienen una lógica distinta a estos. En este sentido, las luchas campesinas que siguen una lógica más centrada en la defensa de la propiedad comunitaria y colectiva de la tierra, mientras que los movimientos urbanos y periféricos tienen como eje de sus demandas el desempleo, las cuestiones identitarias y otros temas vinculados con la pobreza, desigualdad e injusticia de las ciudades. De ahí que en el movimiento campesino en la actualidad hay una convergencia de distintas organizaciones rurales, en las que dicho movimiento ha logrado producir una identidad y cultura propia alrededor de la defensa de los derechos de la tierra y el reconocimiento del territorio vivido.

⁵ La propuesta, en este artículo, es analizar los gobiernos neoliberales en América Latina fuera del marco ideológico de las izquierdas y derechas, porque dicho marco en lugar de acercar al investigador a una caracterización más adecuada sobre el fenómeno, lo que hace es distanciar y confundir a quienes trabajan este tipo de casos. Por esa razón, el argumento se centra en los casos de mandatos progresistas que no responden en la realidad a una ética anticapitalista y de transformación radical de las relaciones sociales en el Estado, sino más bien que sus objetivos giran alrededor de prebendas, políticas públicas y ciertas reformas que intentan minimizar el sesgo de las desigualdades y no atender de manera estructural los problemas fundamentales de la vida colectiva. En este aspecto, los gobiernos progresistas no se distinguen de los conservadores, pero los regímenes conservadores, a diferencia de los progresistas, no incluyen siquiera el papel del Estado en la economía ni tampoco se plantean la negociación con los movimientos sociales como principal camino de politización para dar solución a demandas y exigencias populares.

del sistema mundo capitalista, como diría Immanuel Wallerstein (2008). Por otra, dichos sujetos también producen sus propios itinerarios, espacios, territorialidades, anhelos, utopías, proyectos e ideas políticas con el objetivo de tratar de resolver los problemas fundamentales que impactan a lo público y lo social (Bloch, 1977a, 1977b; Mattelart, 2000; Zemelman, 2007; Bagú, 2008; Dussel, 2009; Lefebvre, 2013; Santos, 2021a).

En este sentido, Cali se convirtió no solo en uno de los escenarios principales de las movilizaciones sociales en el país, sino, además, en un espacio de producción de relaciones colectivas que derivaron en una comuna, por lo menos durante los primeros meses de la propuesta. Una comuna no en el sentido de la delimitación departamental, en términos jurídico-administrativos de la ciudad, ni tampoco como un territorio totalmente autónomo a un gobierno, como sucedió en el caso parisino. Más bien, la comuna entendida, en este caso, como un ejercicio de lucha contra el orden político establecido y la autonomía de un sujeto por constituirse espacial e ideológicamente frente a las desigualdades e injusticias del capitalismo, como lo hicieron los trabajadores de la Comuna de París.

Hay que señalar que el término Comuna proviene de la etapa feudal de Europa. Este lo utilizaban, sobre todo, los campesinos que se agrupaban para defender sus tierras colectivas ante el despojo creciente de los señores feudales. En algunas ocasiones, los comuneros encabezaban actos de protesta o de verdadera insurrección contra los abusos de la nobleza. Razón por la cual, los campesinos crearon Concejos Municipales. Más adelante, en la Revolución Francesa, se otorgó este nombre al gobierno municipal de París, que se mantuvo entre 1789 y 1795. Durante su gestión, dominada por la pequeña burguesía radicalizada, se crea la guardia nacional con la finalidad de contrarrestar los ataques de las bandas de la nobleza (Tulard et al., 1989).

El consejo general o gobierno de la Comuna tuvo amplios poderes, por ejemplo, podía imponerles un impuesto a los productos alimenticios y fijar su precio, hacer intervenir a las fuerzas armadas, e incluso, proclamar la Ley Marcial. Sus principales dirigentes pertenecían a la pequeña burguesía. La caída de Robespierre también arrastra a la Comuna, que desaparece en 1795, y se entroniza en el poder la burguesía financiera (Tulard et al., 1989).

Más adelante, la Comuna de París fue el nombre que adoptó el primer gobierno de obreros de la Historia de la Humanidad, al tener un significado distinto al del consejo general creado por los burgueses. La Comuna de París enfrentó al liberalismo, ideología del capitalismo representada por la Burguesía en sus varias interpretaciones, pero siempre al servicio de los grandes consorcios financieros internacionales. Dentro de los debates de la Comuna de París, se derrotó en toda la línea a los que sostenían llevar a cabo “reformas” de carácter limitado y consustanciales al liberalismo, que es la expresión más elaborada de la expansión capitalista a nivel internacional (Tulard et al., 1989).

Argumento que lleva a pensar que la idea de Comuna tiene sus antecedentes en la experiencia francesa de 1871 y no en la burguesa de décadas anteriores (Lissagaray, 1917) (Hobsbawm, 2010), en la que trabajadores con principios e ideales comunista-socialistas y anarquistas hicieron un esfuerzo por llevar a cabo un poder producto de la asociación de los distintos municipios en la ciudad. Por ejemplo, Marx y Engels (2017) dieron cuenta de la tendencia de las luchas de la segunda mitad del siglo XIX para identificar al proletariado como el tipo de sujeto político y social protagónico de las transformaciones de esa época.

Aunque si se rastrea todavía mucho más atrás se puede encontrar en el siglo XII, en distintos países europeos, casos comunitarios urbanos como Alemania, España, Italia y otras naciones, incluso, la región latinoamericana expresa una profunda tradición de experiencias autogestivas y comunitarias étnico-raciales y culturales orientadas a la lucha por la descolonización (Mariátegui, 2002; Foirdeliso, 2007; Bosteels, 2021), cuyas ideas han sido influenciadas por interpretaciones marxistas sobre las resistencias indígenas y afrodescendientes y pensadores e intelectuales auto-denominados negros e indios con un proyecto descolonizador y de autonomía política e ideológica (Ávila Rojas, 2019).

Pero, pese a las múltiples experiencias comunitarias y sus significados, hay pocos estudios recientes sobre la situación que han existido en las ciudades, en las que aquellas se hayan convertido en espacios de autoorganización a partir de la lógica colectiva de la lucha social. Por lo tanto, la definición de Comuna que se usa en este trabajo se basa en la idea de concebir a este tipo de experiencias como

el espacio que se construye desde la misma sociedad a partir de la práctica, representaciones, simbolismos, ideologías y relaciones intersubjetivas y materiales. Con el objetivo de que la sociedad haga suya la forma de hacer política y decida sobre los asuntos comunes en términos espaciales y territoriales. (Ross, 2016, pp. 112-116)

La Comuna de Cali ejemplifica la manera en que un conjunto de protestas se convierte en un espacio autogestivo y de resistencia por los mismos movimientos sociales, integrados por una ciudadanía precarizada que denunció toma de decisiones consideradas como autoritarias. Muestra de ello es que las protestas, que comenzaron a darse en varias universidades públicas colombianas, tuvieron una acumulación de fuerza política que impulsó a que llevaran a cabo un Paro Nacional. Paro que inició el 28 de abril de 2021 y se extendió hasta septiembre del 2021, con una duración aproximada de más de 90 días (Alonso, 2021) e, incluso, comenzó en algunas universidades antes de la fecha pública de su estallido.

En ciudades como la capital del Valle del Cauca, el Paro Nacional fue parte sustancial de una experiencia más amplia de autogestión en la que se articularon diversas organizaciones indígenas, campesinas y afrodescendientes de jóvenes vallunos y caucanos con universitarios caleños, grupos y sectores provenientes de la periferia urbana de la región. Esta convergencia y articulación

de distintos sujetos dio como resultado la Comuna de Cali, cuya resistencia duró más de 70 días (a finales de abril y mediados de junio del 2021). La experiencia caleña perduró casi lo mismo que la Comuna de París (la duración de esta resistencia fue de 72 días).

Hay que señalar de manera importante que la Comuna de Cali se insertó en un contexto nacional de protestas generalizadas contra las reformas neoliberales impulsadas por el presidente Iván Duque del Partido Centro Democrático⁶. Dichas reformas se caracterizaron por plantear el aumento de la tributación en materia de salud, pensiones, régimen laboral y educación sobre los ingresos de la clase media y la canasta básica familiar de productos que son consumidos por una gran mayoría de la población del país. Además, el movimiento social generado en el 2021 se produjo como respuesta a una crisis socioeconómica y política estructural y no únicamente coyuntural.

Crisis que con la pandemia se agudizó todavía más debido a que hubo una recomposición del capital en beneficio de los grupos de poder económicos y políticos relacionados con los campos de la biotecnología, la virtualidad y la industria médico-farmacéutica centrada en las investigaciones de virus y bacterias (Big Pharma). Hay que agregar que se aceleraron los procesos de incorporación de la población a la virtualidad como la marca distintiva del inicio de este siglo XXI, cuya consecuencia fue la transformación radical de comprender lo público y practicar las relaciones sociales dentro de los computadores y tecnologías afines (Santos, 2021a).

Por lo tanto, la Comuna de Cali es un fenómeno que muestra la forma en que los movimientos sociales pueden pasar de la protesta a la producción de espacios donde la política se hace en los barrios, en las calles y en aquellos territorios marginados por la misma superficie de las relaciones entre gobernantes y gobernados. La Comuna se concibe como una experiencia en la que los movimientos sociales producen su espacio con alcances y potencial político, pero también con sus límites, contradicciones y retos. Un espacio resignificado a partir de los subsuelos políticos de las relaciones sociales (Tapia, 2008) y en el que también se disputa el poder estatal o, por lo menos, se intenta organizar en dicho lugar una fuerza para incidir en las coyunturas en las que se toman las decisiones gubernamentales fundamentales.

Enfoque y metodología

El punto de partida de este artículo es el de concebir el problema de la Comuna de Cali como un fenómeno en que el proceso de constitución del sujeto se entrecruza con la movilización social en la producción espacial de este. El enfoque usado fue uno interdisciplinario entre la ciencia

⁶ Duque en términos constitucionales llegó a la presidencia en el 2018 y su mandato finalizó en el 2022.

política, la sociología y la historia, en contraste con aquel que toma como punto de partida el paradigma politológico comparado (Ayala-Andrade et al., 2021; Navarro de Pablos et al., 2021; Quinchía Roldán, 2021; Kogan Valderrama, 2021).

El objetivo de este enfoque consistió en explicar que los movimientos sociales también son un sujeto político e histórico de cambio en las sociedades latinoamericanas actuales y que no se limitan únicamente a protestar en un momento determinado en la vía pública. La transformación de estos sujetos incluye no solo las ideas, sino también la manera de producir espacios y territorios que finalmente son habitados, resignificados y vivenciados por estos.

Por lo tanto, la metodología usada en este artículo se basó en un análisis documental y en la experiencia de la observación participante sobre el fenómeno estudiado durante los meses de abril a octubre del 2021 en la ciudad de Cali. En este sentido, la observación participante es una técnica cualitativa que involucra y aproxima al investigador al fenómeno estudiado fuera de las aulas y espacios universitarios. Aunque la observación participante puede ser una técnica que va desde la valoración sistemática de la realidad hasta una exploración general de los escenarios analizados, la ventaja que constantemente tiene es que facilita al estudioso explicar la dimensión subjetiva y compleja del académico (Jociles Rubio, 2018).

En este caso, el tipo de observación participante que se empleó fue una caracterizada por la presencia de uno como investigador en el escenario en el que se manifestó el fenómeno analizado. La razón por la que se tomó la decisión de elegir este tipo de observación fue porque debido a la situación de violencia y peligro que se expresó en Colombia, en el 2021, se optó realizar el registro y descripción del fenómeno en medida de lo posible que la situación lo permitió.

Por otra parte, el análisis documental que se hizo en esta pesquisa tuvo una recolección impresa y electrónica, así como también hemerográfica que ha circulado en las redes y buscadores virtuales relacionados con el tema estudiado. Además, fueron usadas las plataformas electrónicas de Scielo, CLACSO, Google y Miniciencias, al igual que otras bibliotecas como espacios en los que se encontró un número importante de referencias útiles en la elaboración de este artículo. Los tipos de categorías de análisis de las referencias usadas y sus respectivas cantidades fueron las siguientes: artículos hemerográficos, 3; capítulos de libros, 3; artículos indexados, 18; libros, 40; páginas especializadas de base de datos, 2, y documentos variados de Internet, 1.

Por ello, hay que mencionar que en esta investigación hubo un interés importante en rastrear las referencias más actuales en revistas indexadas internacionales y libros en los que ya se ha estudiado el fenómeno en las ciencias sociales. Pese a que este fenómeno es reciente y actual, hay pocas referencias electrónicas y virtuales en comparación con la bibliografía que existe de forma

impresa. Por lo tanto, el ejercicio investigativo se hizo a partir de las referencias disponibles y del apoyo de información para comprender el fenómeno mediante técnicas como la observación participante, que ya fue nombrada en este texto.

Hay que explicar que las fases de este tipo de análisis fueron la lectura y revisión de los materiales como una primera etapa exploratoria. De ahí, se optó por una segunda etapa que consistió en hacer la síntesis como una operación que permitió la identificación del contenido de una amplia gama de fuentes documentales. Después, en una tercera fase, hubo un proceso de categorización de las ideas contenidas en la información investigada para la elaboración y, por último, en la que se aplicó un criterio de ordenamiento sobre las categorías para así explicarlas con base a la información documental que fue obtenida en la pesquisa (Dulzaides Iglesias, 2004).

La juventud como el principal sujeto político de La Comuna

Un rasgo distintivo de las movilizaciones sociales latinoamericanas actuales es el papel que han tenido los jóvenes como sujetos políticos articuladores de las protestas, acciones e iniciativas generadas en términos colectivos. A tal grado que, en ciudades colombianas como Cali, la juventud fue la que definió la ruta, estrategia y forma de practicar la política durante el marco de las movilizaciones contra las reformas neoliberales que trató de imponer Iván Duque. Es importante señalar que el gobierno de Duque mostró con este tipo de política un rostro de violencia, abuso de poder y negación del problema a futuro que ocasionaban las reformas, en lugar de responder de manera abierta y promotora a un diálogo en su relación con los manifestantes.

Afirmación que se sustenta en que en el contexto movilizador de Cali y, en general, de Colombia del 2021 hubo

un total de 1 708 casos de violencia policial, 381 víctimas de violencia física por parte de la policía, 31 muertes ... 1 180 detenciones arbitrarias ... 239 intervenciones violentas por parte de la fuerza pública, 31 víctimas de agresión en sus ojos, 110 casos de disparos de armas de fuego por parte de la policía y 10 víctimas de violencia sexual por parte de fuerza pública ... y se registraron 87 quejas por presuntas desapariciones durante las protestas del Paro Nacional. (Santos, 2021b)

Hay que señalar que la juventud caleña, como la del resto de Colombia, ya expresaba su potencia y capacidad de movilización desde los paros universitarios en defensa de la educación, en 2016 y octubre del 2018. Pero, a diferencia de los esfuerzos que hubo en la lucha por la educación de esos años, la convocatoria colectiva que se hizo en el 2021 fue mucho más amplia tanto por sus causas y demandas como por quienes la conformaron. Por un lado, las causas respondían a una problemática común y más amplia que afectaba a toda la sociedad colombiana, como fue el aumento de impuestos y la imposición de reformas neoliberales sobre la salud, los salarios, la

educación y la canasta básica familiar, mientras que las movilizaciones estudiantiles de años atrás centraban sus demandas en la cuestión del acceso público y democratización de las universidades del país.

Y, por otra parte, los que integraron las movilizaciones del año pasado fueron principalmente jóvenes entre 15 y 30 años, articulados a los distintos sectores y clases subalternizadas por el capital, cuyo rasgo común, en términos socioeconómicos, es que pertenecen a una generación de ciudadanía precarizada y endeudada, incluso antes de nacer, la cual ha tratado de ejercer sus derechos fundamentales en condiciones precarias y marginales, en especial en los rubros educativos y de salud. Aunque la juventud fue la columna vertebral de la movilización, las amas de casa, los oficinistas de diversas entidades públicas y privadas, los trabajadores, los jubilados, entre otros sujetos, participaron no solo en el apoyo de la resistencia de la primera fila, sino también en la creación de sus propias comunas en sus barrios.

En contextos como el caleño y colombiano, no hay las oportunidades suficientes para que quienes conforman esta amplia generación de jóvenes ni siquiera pueden insertarse en la escala productiva, aun cuando, en estas edades, el ser humano tiene la capacidad y la potencia productiva más determinante en su vida individual y social. Paradójicamente, la juventud caleña, pese a que se encuentra en el espectro de una edad potencialmente productiva en múltiples sentidos: sociales, culturales y económicos, también es la más marginada en los procesos y espacios en los que se desarrollan y generan los recursos, los ingresos y los bienes que sustentan la vida ciudadana.

A esto, hay que agregar que a aquellos jóvenes se los ha despojado, incluso, hasta de su derecho natural por luchar por su propio futuro. No hay certezas para ellos, aun si se llegan a preparar y logran estudiar. Basta con revisar los datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) en materia de pobreza y desigualdad con relación al caso caleño, en el que, según esta entidad pública, “en el 2020 casi 376 000 ciudadanos de Cali fueron ingresados a la pobreza monetaria. Dato que indica el incremento de pobreza y condiciones de desigualdad en la ciudad” (DANE, 2022).

Estas cifras muestran precisamente la manera en que los jóvenes caleños, independientemente a su preparación y formación, son parte de esta pobreza monetaria al no tener fuentes directas de ingresos o, simplemente, no conseguir y producir recursos que les permitan lograr una condición autónoma, debido al desempleo masivo y falta de oportunidades. Una generación que se ha dado cuenta de que no importan los títulos universitarios, si no hay condiciones para que los pongan en práctica. De ahí que las universidades públicas, varios de los barrios periféricos urbanos en el sur y norte, el Distrito de Agua Blanca y las distintas comunas del oriente de la capital del Valle del Cauca, entre otros lugares, fueron los espacios de donde surgió la protesta y, al mismo tiempo, los puntos cardinales que llevaron a la construcción geográfica de la Comuna de Cali.

La razón por la que estos territorios se convirtieron en los lugares de resistencia de la Comuna es porque en ellos se concentra una parte importante de la población juvenil desempleada que, pese a tener estudios, no consigue trabajos que les permita devengar una remuneración correspondiente a estos. Por supuesto, este fenómeno, que se vive en la capital caucana, se enmarca en un proceso mucho más complejo que el que ha provocado el mismo neoliberalismo al disminuir la función social y pública estatal en la que los mecanismos de ascenso y rutas de acceso a los derechos fundamentales se han limitado al grado que la mayoría de sectores y grupos, integrantes de las islas poblacionales de la clase media colombiana, tienen cada vez más grandes dificultades para acceder y ejercer dichos derechos.

Además, Cali es una ciudad que históricamente ha sido compuesta por una importante y constante migración de gente proveniente de todo el país, aunque destacan las poblaciones indígenas y afrodescendientes de la periferia valluna y el norte del Cauca. A esto, se debe agregar que la capital del valle se caracteriza por sus poblaciones, mayoritariamente afrodescendientes, indígenas y mestizas, que han transitado, en gran parte, de los territorios rurales a la periferia urbana. Muestra de ello es que el DANE, en términos étnico-raciales y culturales, aporta que en los últimos años los afrodescendientes ocupan más del 50 % (5 000 000 de caleños) de la población urbana y, el resto de ese porcentaje, lo ocupan indígenas con casi un 40 % (4 000 000 de caleños), al igual que el 10 % (1 000 000) aproximadamente es integrado por mestizos y otros grupos étnicos (DANE, 2018)⁷.

Cifras que evidencian; por un lado, que esa diversidad cultural-étnica y racial ha influido en las identidades y formas de ser socialmente el pueblo caleño, pero; por otro, dicha diversidad, en pleno siglo XXI, es también racializada, marginada, excluida y tratada de manera desigual en material de ejercicio de derechos en educación, trabajo, salud y otros fundamentales para tener una ciudadanía plena. En Cali, los indígenas y afrodescendientes en gran medida integran los casi 376 000 ciudadanos que en el 2020 ingresaron a la pobreza monetaria.

Datos como el mencionado indican la relación entre la pobreza, las desigualdades, el racismo y el clasismo que todavía existe en ciudades como Cali. En este sentido, los impactos del racismo combinado con clasismo que ha segregado y estratificado, principalmente, a afrodescendientes e indígenas en los espacios urbanos. Aquí, la clase y la racialización de las relaciones sociales van de la mano como estrategia de subordinación, marginación y dominación de los grupos de poder blanco-mestizos que imperan en Cali: grupos de poder que tienden a concentrarse en el sur de la ciudad al imponer un criterio clasista hasta de la construcción urbana en esta capital.

Como plantea Lefebvre (2013), las relaciones entre las distintas clases sociales y otros grupos que conforman al Estado y al capitalismo también expresan su propia geografía en la construcción de los espacios. De ahí que no fuera fortuito que las rebeliones se centraran en el sur y centro

⁷ El cálculo de la población se hizo en función de los estudios del dane.

de la ciudad, como una especie de denuncia al racismo y clasismo de los grupos hegemónicos que habitan estos espacios. El racismo y el clasismo tienen su geoespacialidad. Ejemplo de ello fue que habitantes de barrios de estratos altos del sur se ofendieron por las movilizaciones, al punto de que comenzaron a usar violencia y amenazas contra los manifestantes por no despejar las vías.

Razón que llevó a que los jóvenes se articularan en términos de su acción colectiva y movilización en tres niveles: en primer nivel, unieron las protestas universitarias con las que emergían en los barrios y las calles; en un segundo nivel, la juventud de la capital valluna sumo fuerzas con organizaciones indígenas y otras movilizaciones afrodescendientes y campesinas del Cauca y el mismo Valle. Principalmente, la generación más joven y bases de organizaciones como el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC)⁸ fueron las que lideraron el proceso junto con los jóvenes urbanos caleños, y en un tercer nivel, el movimiento generado en las periferias y el centro urbano de la ciudad creó redes y puentes con las luchas de ese momento en el país en términos nacionales.

Por lo tanto, Cali se convirtió en una ciudad epicentro de la movilización social en la que las relaciones entre los diversos manifestantes comenzaron a producir un espacio resignificado en el que resisten, dicho espacio fue reapropiado por un tipo de sujeto que se politizó en el mismo proceso de la lucha. No fue un sujeto predeterminado ni con una identidad prefabricada ideológicamente, sino uno que se hizo en el combate y la resistencia por el destino de sus vidas y la preocupación por tener un futuro menos incierto. La opresión, en este sentido, es un proceso con un doble sentido, porque puede producir la subordinación o la insurrección de quien la vive (Benjamin, 2008).

En el caso caleño, principalmente la población juvenil, fue la que decidió pasar de su condición de subordinación a una de insurrección y autonomía frente al proyecto político neoliberal en el que no están incluidos. De ahí que quienes participaron en la experiencia de la capital valluna expresaron la necesidad de identificarse y constituirse como sujetos con su propio espacio e ideas políticas frente a un gobierno que ha impulsado y creado condiciones para el despojo, la explotación y la opresión neoliberal en Colombia.

Pero, que a diferencia de otras experiencias históricas como la parisina en 1871 donde el sujeto principal era el obrero y artesano, el caleño construyó su forma comunitaria urbana a partir de jóvenes afrodescendientes, indígenas y mestizos que han sido subalternizados incluso de la explotación. Si los obreros y artesanos parisinos, como teorizó Carlos Marx (1973,1993), se centraban en una lucha contra la explotación del capitalismo industrial y la defensa de la soberanía frente al ejército prusiano, los caleños se articularon bajo la idea que debían resistir contra el despojo de su fuerza de trabajo y la negación de la posibilidad de tener un futuro como ciudadanos plenos, junto con la reivindicación de las múltiples identidades de clase, étnico-raciales y de género.

⁸ Fundado en 1971 en el Cauca.

De puerto rellena a la descolonización y resistencia

Otro aspecto importante por explicar de los sujetos de la Comuna de Cali es la manera como que produjeron sus espacios en términos políticos. Su producción fue una reapropiación y resignificación de los espacios urbanos caleños en dos sentidos: la resistencia y la descolonización. Como ya se dijo en el apartado anterior, los movimientos sociales, al ser también sujetos de politización y espacialidad, expresan al mismo tiempo una resistencia y un intento importante de descolonización en términos geoespaciales, proceso en el que los sujetos de las movilizaciones hicieron una reapropiación y resignificación al cambiar el nombre de Puerto Rellena por Puerto Resistencia, junto al derribamiento de estatuas de colonizadores como la de Sebastián de Belalcázar.

Hay que señalar que, en este artículo, la resistencia es entendida como un conjunto de acciones, discursos y prácticas de subversión que tienen los dominados contra quienes ejercen algún tipo de abuso de poder sobre ellos (Scott, 2000). La resistencia tiene una naturaleza social, no nace de lo político, pero conforme avanza en su organización hace que sus acciones trasciendan a la esfera política y a los territorios de la disputa por el poder político. La idea de resistencia que es pensada en este trabajo hace referencia al fenómeno de la politización que se práctica en comunidades indígenas y afrodescendientes en contextos latinoamericanos (Jaramillo, 2018).

Como sucedió en el contexto caleño y colombiano del 2021, la resistencia se convirtió en una bandera de resignificación de espacios que se manifestó en la misma movilización social mediante prácticas barriales y comunitarias, como fue volver a nombrar los lugares públicos, la toma y resignificación de las calles y la creación de asambleas populares en vías públicas. Ejemplo de ello fue sustituir el nombre de Puerto rellena por el de Puerto resistencia. Un bautizamiento que tiene su antecedente en el paro nacional, que se convocó el 21 de noviembre de 2019, contra la privatización y, que, aunque ya las protestas de ese año habían identificado a este espacio como Puerto Resistencia, es en el marco de la toma y resignificación de calles del 2021 que adquirió una mayor fuerza política. En la actualidad, la Alcaldía de la ciudad reconoció el nombre que nació de dichas movilizaciones sociales sobre este lugar (CRIC, 2021).

Además, el espacio de Puerto Rellena anteriormente era conocido como el Paso del Comercio al Paso del Aguante, debido a que representa para el pueblo caleño una especie de corredor comercial en el Oriente de Cali. Pero, también con las movilizaciones sociales, el corredor comercial se convirtió en un espacio de unión colectiva de la ciudadanía cuestionadora de formas de dominación racista, clasista, sexista y de la persistencia colonial. Como plantea Lefebvre (2013), el espacio que se produce también permite la cohesión entre quienes lo conforman y lo resignifican. La resignificación surge de aquellos símbolos y representaciones subterráneas e, incluso, muchas veces invisibles por el orden político dominante.

También, dicha resignificación de este tipo de espacios se caracterizó por su diversidad de acciones colectivas. Los bloqueos estratégicos, la velatón (3 de mayo de 2021) y los actos de protestas tanto contra las reformas neoliberales del gobierno de Iván Duque como las denuncias sobre acciones efectuadas a cargo de las autoridades responsables del uso de la fuerza pública sobre los participantes en la movilización sociales; fueron formas de reapropiación espacial en las que la ciudadanía entra en consciencia de su propia capacidad de hacer política, al margen de la lógica de la esfera política institucional. En esta reapropiación espacial, se produce lo que Bolívar Echeverría (1998) denominó protopolítica o política espontánea, que es resultado de la necesidad insatisfecha de la sociedad. Hay que señalar que en este proceso de politización pueden surgir posibles alternativas de practicar las relaciones de mando y obediencia en los gobiernos y el Estado.

En el caso específico de Cali, las calles al ser un espacio de politización también enfrentaron una serie de hechos en los que el ejercicio de violencia por parte del Estado colombiano contra los manifestantes, principalmente entre abril y mayo del 2021. Esta situación provocó que la gente de los distintos barrios y comunas de la ciudad se indignarán al grado que se sumaron a protestar a las calles junto con los jóvenes y las múltiples organizaciones indígenas, campesinas y afrodescendientes que participaron en ese momento.

La violencia política de ese tiempo fue marcada por el asesinato de Sandra Liliana Peña, gobernadora joven indígena de Caldono, Cauca, quien denunció la economía de los cultivos ilícitos de coca y rechazó la presencia de todos los actores armados en su territorio, al igual que las acciones del escuadrón antidisturbios que dispersó la manifestación pacífica. Dicha dispersión causó la muerte de un joven frente a más de 1 000 espectadores que observaban a través de internet, así como decenas de lesionados en las calles de la ciudad.

Siloé, por ejemplo, fue una de las comunas periféricas y más marginadas al sur de Cali en las que hubo confrontaciones entre la policía y la gente de las protestas en esa zona. Otros barrios fueron los del centro y oriente de la ciudad, en los que, además de las asambleas organizadas en las que se discutió una agenda política y temas urgentes relacionados con la educación y la salud, fueron llevadas a cabo actividades artísticas y culturales, cuyo objetivo fue dar a conocer a la población en general el proceso de la movilización, fuera de la interpretación de las redes y medios oficiales de información que llegaron a criminalizar a las protestas sociales.

Además, las actividades artísticas y culturales que se organizaron crearon espacios en los que se impartieron clases universitarias en las calles, con el objetivo de llevar la educación a los barrios y comunas en las que muchos jóvenes no tienen acceso a ellas. A esto hay que agregar que estas actividades, al ser abiertas públicamente, se nutrieron al mismo tiempo de otras experiencias sociales y saberes locales. Por ejemplo, el tipo de saber local que circuló fue el conocimiento de los territorios urbanos, la historia y las condiciones bajo las cuales se vive en una gran parte de Cali, al igual que se enseñaron prácticas de cuidado y solidaridad en el proceso movilizatorio.

Entretanto, la descolonización es entendida como un proceso ideológico, político, social, cultural, espacial, territorial y hasta económico que tienen los sujetos en las sociedades modernas para liberarse de la persistencia de las relaciones de poder colonial. La descolonización en el contexto caleño y latinoamericano sin duda es un fenómeno que se encuentra más relacionado con el problema de la liberación de la consciencia de los pueblos afrodescendientes e indígenas que con un asunto limitado únicamente a la discusión identitaria.

Hay que señalar que la colonialidad, en el caso de América Latina, se ha desarrollado como un patrón que ha naturalizado el racismo y legitimado la expansión del capitalismo desde el siglo XVI hasta hoy. Incluso, la colonialidad, como enseña Quijano (2008), se fundamenta en la construcción de imaginarios, abstracciones e ideologías alrededor de la idea de raza y las articula con el capital. Por eso, la colonialidad tiene una dimensión subjetiva, pero, al mismo tiempo, esta dimensión opera en los aspectos racionales y la base material de las relaciones de poder. Además, se distingue del colonialismo porque, a diferencia de este último que se refiere al hecho y al proceso histórico en el siglo XVI, el primero indica la manera como continua presente el poder de los colonizadores en las sociedades mestizas modernas latinoamericanas.

En este sentido, la Comuna de Cali tuvo como simbolismo importante en términos políticos el derrumbamiento de la estatua de Sebastián de Belalcázar, acto que mostró que la rebeldía también implicó un esfuerzo por descolonizar los espacios. Belalcázar fue uno de los conquistadores militares que fundaron la ciudad de Cali; llegó a ser uno de los genocidas y militares más violentos contra la población indígena, tanto en los territorios del Valle como del Cauca. La iniciativa del derrumbamiento de esta estatua estuvo a cargo de jóvenes indígenas pertenecientes a las bases de organizaciones como el CRIC, cuyas acciones fueron respaldadas por los distintos integrantes de las movilizaciones sociales en la ciudad.

Urrea Giraldo (2021) aporta que los diversos resguardos, organizaciones y generaciones juveniles de indígenas de Corinto, Torinto, Jambaló, Caldonó, Caloto, Santander de Quilichao y de otros territorios rurales caucanos se sumaron a Cali no solo para solidarizarse con las movilizaciones que estallaron en ese momento, sino también como un campo de lucha por sus demandas. Exigencias que históricamente han tenido los pueblos indígenas caucanos sobre la defensa de sus territorios contra el despojo y extractivismo sistemático que ha existido desde el siglo XVI. A esto, se le suman los esfuerzos indígenas por lograr ejercer los derechos ciudadanos que les han sido reconocidos constitucionalmente desde 1991.

Además, hay que mencionar que las organizaciones indígenas que se articularon con las movilizaciones en Cali compartieron sus experiencias comunitarias y sus formas de practicar la autonomía. La autonomía indígena, en el contexto actual caucano, puede ser entendida como el ejercicio de autogobierno, defensa territorial, resistencia contra el extractivismo y la reivindicación de la propiedad colectiva como la base de las relaciones políticas y sociales (Jaramillo,

2018). Dichas experiencias fueron tomadas de referentes por las movilizaciones sociales caleñas. Las guardias indígenas y la minga son algunos de los ejemplos de organización que influyeron en la Comuna de Cali, porque estas plantearon la idea de unidad y trabajo colectivo tanto al interior de las comunidades como con respecto a otras formas de articulación colectiva, como lo hicieron con las favelas, los barrios y las organizaciones afros y campesinas.

Por lo tanto, la Comuna de Cali fue un espacio político autónomo en el que sus integrantes combinaron la resistencia y la descolonización como fundamentos de su construcción en términos de significado y reapropiación colectiva. La necesidad de las generaciones jóvenes indígenas, afrodescendientes y mestizas, junto con los diversos sectores y grupos de ciudadanos excluidos, marginados y subalternizados, por materializar un espacio descolonizado en el que los impactos del neoliberalismo fueran combatidos fue el eje de lo que finalmente los manifestantes produjeron ideológicamente en estos espacios. Como se desarrolla en el siguiente apartado, las ideas políticas de la Comuna de Cali expresaron precisamente la posibilidad de pensar la realidad de la ciudad y la nación desde una lógica distinta a la de los grandes capitales transnacionales.

Una posibilidad que tuvo sus límites en términos de tiempo al no posibilitar una transformación mayor en el espacio, aunque sí logró que la Alcaldía de Cali tomara ciertas decisiones para conservar algunas de las modificaciones más significativas que hicieron los movimientos sociales en el espacio público. Ejemplo de ello fue el no volver a permitir que se colocara la estatua de Belalcázar, el mantenimiento de pintas y arte callejero, entre otras acciones hechas por los sujetos de los movimientos.

Ideas políticas de la Comuna de Cali

El caso de la Comuna de Cali es interesante en el análisis del campo de las ideas políticas porque en este espacio, producto de los movimientos sociales, hubo de una u otra manera la expresión ideológica de un sujeto colectivo, básicamente en dos sentidos: el autogobierno y la democratización desde lo público y la solidaridad como forma de relación ciudadana. Pese a que Cali es una ciudad con un gobierno progresista, en la que su alcalde Jorge Iván Ospina proviene de una parte de la izquierda colombiana, en dicha ciudad todavía no se ha logrado un cambio democratizador en la relación entre gobernantes y gobernados. Por esa razón, la experiencia de la Comuna de Cali muestra cómo es posible pensar este tipo de relación no únicamente desde la lógica gubernamental, sino también a partir de la organización misma de los movimientos sociales.

En principio de cuentas, los movimientos sociales que conformaron la Comuna de Cali manifestaron la necesidad de generar un autogobierno desde las calles, los barrios y otros espacios públicos que fueron reapropiados por la gente que participó en ese momento y no mediante las

instituciones formales. Aquí los manifestantes asociaron el ejercicio de mandato en las calles con una forma de practicar la democracia fuera de las instituciones y partidos políticos del país. Un tipo de ideas críticas que pensadores como Estanislao Zuleta (2020) ya habían aportado a las luchas sociales en los ochenta y principios de los noventa en Colombia. El autogobierno, en este caso, no fue pensado en un contexto comunitario indígena en el que la base material del poder es la tierra. Más bien, la idea de gobierno generado en las movilizaciones sociales caleñas adquirió su significado con fundamento en la reapropiación de lo público fuera de los marcos institucionales formales.

Lo público, en este sentido, se desbordó en Cali y se convirtió en el horizonte resignificado del ejercicio ciudadano en términos democráticos reales. Su resignificación se basó en el supuesto que la ciudadanía es la que debe gobernar sobre lo público y no las autoridades de las instituciones formales que se encuentran separadas o desconectadas de las necesidades y condiciones que experimenta los habitantes en su cotidianidad. Aquí lo público es resultado de la resistencia y conflicto contra el gobierno. Un proceso que al final de cuentas es motivado por el conjunto de derechos que se ganaron en la Constitución de 1991, pero que todavía son una tarea pendiente en el ejercicio ciudadano, en especial en espacios políticos y públicos atravesados por el racismo, el clasismo y otras cuestiones que han debilitado la construcción de los espacios públicos y sociales.

En las últimas tres décadas, hay que explicar que en Colombia, como en una gran parte de América Latina, cada vez más jóvenes creen menos en los partidos e instituciones formales, debido a que existe un descontento y cuestionamiento generalizado a su papel en la representación y participación en la sociedad. Esta idea contrasta con la tesis dominante de la política comparada que identifica a los partidos e instituciones como una esperanza de cambio (Jiménez, 2015), cuando en la historia reciente de países como Colombia se muestra más una relación clientelar y mercantil entre la ciudadanía y las instituciones y las organizaciones partidistas y una identitaria, en la que la comunidad se sienta representada de manera plena (Roll, 2009).

Frente a ello, la Comuna de Cali se convirtió en un espacio en el que circuló la idea referente a que la organización colectiva de quienes integraron la movilización social, por un lado, tenían la capacidad de lograr una respuesta cuestionadora a la desconexión entre la voz y voluntad de las bases sociales de la ciudadanía y el gobierno (y sus instituciones de representación y participación). Por otro, en la Comuna se llegó a organizar la toma de decisiones, la representación y participación sin partidos ni instituciones mediadoras más que la concentración de jóvenes, grupos, sectores y caleños que estuvieron en las movilizaciones con la intención de contribuir a la democratización del país desde los espacios de su ciudad.

Autoridad no en el sentido institucional, sino más bien en los términos de las protestas del 2021, en las que quienes participaron pusieron en práctica la asamblea directa, la rotación de responsabilidades y cargos, entre otras formas de ejercer la democracia desde lo barrial. Lo público

se definió desde los barrios, las calles, el bautizamiento de estatuas con base en los imaginarios de la protesta y otros hechos que marcaron el empoderamiento de la gente sobre los espacios comunes frente al gobierno de Duque.

Las movilizaciones sociales pasaron del empoderamiento de las calles a la toma de decisiones de estos espacios mediante la asamblea directa, la distribución y rotación de cargos, donde no hubo una autoridad ajena a dichos movimientos que ejerciera poder en ellas. Aunque la asamblea directa y otros mecanismos democráticos tienen sus antecedentes en la experiencia histórica de los griegos atenienses del siglo V (Musti, 2000), que en latitudes y contextos es muy diferente a la realidad caleña y latinoamericana, fueron practicadas por los sujetos de la Comuna a partir de la idea de que el ciudadano es el que debe tomar y ejercer su gobierno cuando quienes supuestamente lo representan no lo hacen de manera efectiva.

Además, hay que mencionar que los sujetos que produjeron la Comuna de Cali no lograron propiamente que la idea de autogobierno se transformará en un proyecto político que significará una alternativa al neoliberalismo sobre la situación de la ciudad y las políticas del gobierno nacional en turno, pero sí llegaron a aportar ideas que cuestionaron la forma de hacer política y reproducción del poder en el Estado de Colombia. Hay que señalar que en América Latina —a lo largo del siglo XXI— en países como Chile, Colombia, México y otros ya han existido intentos, desde los movimientos sociales, por reapropiarse de lo público y producir un espacio autónomo con un proyecto político propio frente a las autoridades políticas del Estado.

De ahí que estos casos hayan ido desde las movilizaciones estudiantiles, como sucedió en Chile en los que hasta líderes universitarios llegaron a la presidencia, hasta la experiencia de los rebeldes zapatistas en México, en las que estos últimos hacen un esfuerzo por materializar su autonomía mediante el ejercicio de su propio gobierno y gestión de toma de decisiones con Las Juntas del Buen Gobierno y Los Caracoles. Además, no se puede dejar de mencionar que hay ejemplos en la historia latinoamericana contemporánea de intentos de producción espacial desde las protestas sociales como fueron las fábricas recuperadas, piquetes, cacerolazos y asambleas populares en Argentina —entre finales de los noventa y la primera década de la presente centuria— en los que hubo una amplia participación política de diversos sujetos urbanos y rurales en la resignificación de las calles.

Por lo tanto, la Comuna de Cali de una u otra manera forma parte de esta constelación de experiencias latinoamericanas guiadas por los movimientos sociales en los que se ha resignificado lo público y lo social, cuyos lazos de solidaridad son un rasgo entre quienes construyen dicho espacio. Por ello, la solidaridad se convirtió, en el caso caleño, en el fundamento de la relación ciudadana, porque desde la protesta social hasta las barricadas y las asambleas hubo la generación de un espíritu colectivo de unir fuerzas y apoyo entre la ciudadanía frente a la militarización de la ciudad y los abusos de poder por parte del gobierno nacional.

En el caso caleño, la solidaridad fungió como una relación en la que se llegó a identificar un nosotros al interior de la colectividad que participó en la resistencia (Duque, 2013). Un nosotros distinto al gobierno colombiano y al enunciado por el discurso oficial y mediático que criminalizó la rebeldía del 2021. Ese nosotros surgió de los propios movimientos sociales, quienes relacionaron la idea de ciudadanía con su causa y protesta. No fue un nosotros impuesto o que se quedará en un discurso con significado vacío, sino, por el contrario, se comenzó a materializar y a tejer en medio del conflicto y la resistencia.

La idea de solidaridad proviene del término *soliditas*, que expresa la unión de algo de forma homogénea, cuyas partes tienen la misma naturaleza. A lo largo del tiempo, el término se convirtió en una idea que hace referencia a la manera en que los seres humanos se desprenden de su egoísmo y tienen la capacidad de mirar y apoyar al otro que consideran igual a ellos. Dicha relación parte del supuesto que los hombres y las mujeres prefieren vivir acompañados, porque son por naturaleza sociales y se necesitan entre ellos para hacer funcionar su propia comunidad (Moenne, 2010).

Precisamente, en la Comuna de Cali este concepto se llevó a la práctica e hizo referencia la razón por la que los manifestantes se apoyaron y desarrollaron lazos colectivos de solidaridad. En especial, el fenómeno de la solidaridad surge cuando hay momentos o situaciones de crisis y peligros que percibe una colectividad o un grupo de seres humanos como sucedió en la capital caleña el año pasado.

Como plantean Yicel Giraldo y Alexander Ruiz (2019), la solidaridad, en contextos de resistencia, es una acción y práctica social con fines de transformación. Pero, también la solidaridad se convierte en un valor social que se politiza y se coloca como bandera ética para diferenciar las acciones de quienes participan en la lucha en las calles y quienes se asumen como gobierno. Hay que tener claro que la “acción solidaria se emprende ante una situación que se percibe como problemática e injusta en un espacio social y durante un tiempo específico” (2019, p. 45).

Finalmente, hay que decir que por eso la solidaridad se revela en el campo de las relaciones entre los sujetos, porque implica una respuesta desde quienes sufren o se ven afectados por las injusticias y desigualdades y otras ofrendas generadas por las tomas de decisiones en la dimensión gubernamental de las sociedades modernas. En el caso caleño, las relaciones solidarias dejaron ver que la población en general no está de acuerdo con la lógica con la que se construye la política en sentidos espaciales, territoriales, de voluntad y términos de representación y participación ciudadana.

Conclusiones

Como se observó en la investigación de este artículo, fueron analizadas 67 fuentes documentales, entre las que destacan aquellas secundarias y algunas primarias. La revisión de estas referencias condujo a la conclusión siguiente: la Comuna de Cali hizo visible un sujeto subalternizado por el capital, pero también por el sexismo, racismo y otras formas de dominación que persisten actualmente en la ciudad como la persistencia colonial. Este tipo de sujeto y su resistencia —como se explica en el texto— llevó a resignificar la geoespacialidad y territorialidad en oposición a la lógica de construcción que han tenido los grupos de poder caleños sobre la ciudad. Una resignificación que ha quedado en los imaginarios colectivos de la ciudad, al mismo tiempo que también mostró las contradicciones y conflictos entre la misma ciudadanía y la relación de esta con el gobierno.

La Comuna de la capital caleña, finalmente, convocó de manera amplia a aquellos sujetos marginados de lo público y lo político que muchas veces ni siquiera llegan a tener la posibilidad de entrar a la cadena de explotación del capital. Situación que hasta la fecha los jóvenes caleños enfrentan a diario al no tener la oportunidad de trabajar, ejercer sus derechos fundamentales y ser realmente valorados en términos productivos. De ahí que la experiencia de la Comuna en esta ciudad, pese a sus contradicciones, conflictos y límites, fue un caso que evidenció que la politización de lo público también se puede producir desde los espacios reapropiados por el mismo subalterno.

Además, la Comuna de Cali mostró que las relaciones de dominación de clase, género, el racismo y la persistencia colonial tienen su manifestación en el espacio y la forma en que se construye este. Ejemplo de ello fueron precisamente las movilizaciones sociales generadas en el 2021, que no se limitaron a cuestionar las políticas neoliberales del gobierno en turno, sino que también expresaron una denuncia sobre las contradicciones, desigualdades e injusticias producidas por la expansión del capital y la persistencia colonial en los espacios públicos caleños durante la pandemia. Lógica que explica porque los manifestantes se reapropiaron del espacio, quitaron la estatua de Belalcázar e hicieron suyas las calles y barrios como un primer paso para cuestionar el orden y sistema político vigente.

Finalmente, es importante mencionar que los jóvenes que se convirtieron en el motor de las movilizaciones sociales y potencialmente agentes de cambio de la política colombiana lograron conquistas parciales y centradas en coyunturas electorales y públicas como fue el haber mantenido el espacio de Puerto Resistencia y ser factor de democratización en las elecciones del 2022. Pero, estos jóvenes y movilizaciones sociales no pudieron generar una movilización autónoma frente a la lógica neoliberal del capital ni tampoco fueron capaces de producir una estructura propia e independiente a las organizaciones sociales que apoyaron y nutrieron dichas movilizacio-

nes. La cuestión que vale la pena reflexionar en ese sentido, para futuras investigaciones, es por qué razón este tipo de experiencias no logra perdurar más tiempo en estructura, forma y dinámicas movilizatorias. Problemática que comparte con el caso de la Comuna de París en el siglo XIX.

Conflicto de intereses

El autor declara la inexistencia de conflicto de interés con institución o asociación comercial de cualquier índole.

Referencias

- Acosta Navarro, O. L., Duarte Torres, C. A., Fajardo Montaña, D. F., Medina, J. G., Gutiérrez Sanín, Francisco., Machado Cartagena, A., Penagos Concha, Á. M., & Saade Granados, M. M. (2018). Conceptualización del campesinado en Colombia. En M. Saade (Ed.), *Conceptualización del campesinado en Colombia. Documento técnico para su definición, caracterización y medición*, (pp. 13-53). Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Ávila Rojas, O. (2019). El debate sobre la centralidad política del oprimido. La vigencia de Marx y Engels en América Latina. *Sabia*, 5(1), 50-72. <https://doi.org/10.47366/sabia.v5n1a4>
- Ávila Rojas, O. (2021). Pensar la ciencia política de forma alternativa: el caso de la mexicana Paulina Fernández Christlieb. *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, 51(134), 100-124. <https://doi.org/10.18566/rfdcp.v51n134.a05>
- Ayala-Andrade, Y., Toloza-Martínez, C. E., & Jaimes-Bolaño, L. A. (2021). Movimientos sociales y la respuesta del Estado, una mirada a la situación de San José de Cúcuta. *Mundo FESC*, 11(S1), 184-193. <https://www.redalyc.org/journal/5519/551969881003/html/>
- Bagú, S. (2008). *Tiempo, realidad social y conocimiento*. Siglo XXI.
- Benjamin, W. (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Ítaca: UACM.
- Bosteels, B. (2021). *La comuna mexicana*. Akal.
- Bloch, E. (1977a). *El principio esperanza*. Aguilar.

- Bloch, E. (1977b). *El principio esperanza*. Aguilar.
- Castells, M. (1986). *La ciudad y las masas: sociología de los movimientos sociales urbanos*. Alianza Editorial.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era Internet*. Alianza Editorial.
- Consejo Regional Indígena del Cauca. (2021, 6 de mayo). *De Puerto Rellena a Puerto resistencia, una historia que reescribir*. <https://n9.cl/ofkv1>.
- Cruz Rodríguez, E. (2019). La recomposición del movimiento campesino en Colombia (2013-2016). *Via Iuris*, (26), 103-124. <https://doi.org/10.37511/viaiuris.n26a6>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2018, 7 de septiembre). *Grupos étnicos—Información técnica*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/grupos-etnicos/informacion-tecnica>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2022, 24 de enero). *Datos de pobreza monetaria del Departamento Administrativo Nacional de Estadística*. <https://n9.cl/7iejc>.
- De la Garza Talavera, R. (2011). Las teorías de los movimientos sociales y el enfoque multidimensional. *Estudios Políticos*, (22), 107-138. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484903e.2011.22.24207>
- Duarte, C., & Montenegro Lancheros, C. (2020). Campesinos en Colombia. Un análisis conceptual necesario. En M. Saade (Ed.), *Conceptualización del campesinado en Colombia. Documento técnico para su definición, caracterización y medición*, (pp. 119-171). Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Dulzaidés Iglesias, M. E. (2004). *Análisis documental y de información: dos componentes*. <http://eprints.rclis.org/5013/1/analisis.pdf>
- Dussel, E. (2009). *Política de la Liberación. Arquitectónica*. (2009 ed., Vol. II). Trotta.
- Duque, M. P. (2013). El concepto de solidaridad. *Revista de Estudios Sociales*, (46), 192-194. <https://doi.org/10.7440/res46.2013.19>
- Foirdelísio Coll, M. (2007). *Poder popular y autogobierno en Cuba. La revolución desde el municipio*. Itaca.

- Giraldo, Y., & Ruiz, A. (2019). *La Solidaridad Otra forma de ser joven en las comunas de Medellín*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. http://repositorio.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/11545/Libro_Solidaridad.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Hobsbawm, Eric. (2010). *La era del capital: 1818-1875*. Crítica.
- Echeverría, B. (1998). *Valor de uso y utopía*. Siglo XXI.
- Harvey, D. (2017). *Cosmopolitismo y las geografías de la libertad*. Akal.
- Jaramillo, D. (2018). *Resistencia comunitaria*. La Carreta.
- Jiménez, A. R. (2015). *Los partidos políticos latinoamericanos. Una segunda mirada*. Centro de Investigaciones de Política Comparada.
- Jociles Rubio, M.I. (2018). La observación participante en el estudio etnográfico de las prácticas sociales. *Revista Colombiana de Antropología*, 54(1), 121-150. <https://doi.org/10.22380/2539472X.386>
- Kogan Valderrama, A. (2021). Revueltas instituyentes en Chile y en toda América Latina: El desafío es profundizar ese proceso y mantener la articulación entre movimientos sociales. *Iberoamérica Social: Revista-red de Estudios Sociales*, (16), 5-7. <https://iberoamericasocial.com/ojs/index.php/IS/article/view/514>
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- Lissagaray, P. O. (1917). *La historia de la Comuna de Paris*. Instituto Cubano del Libro.
- López Leyva, M. A. (2012). Los movimientos sociales y su influencia en el ciclo de las políticas públicas. *Revista Región y Sociedad*, 24(55), 159-197. <https://www.scielo.org.mx/pdf/regsoc/v24n55/v24n55a5.pdf>
- Mariátegui, J. C. (2002). *Siete Ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Era.
- Mattelart, A. (2000). *Historia de la utopía planetaria: de la ciudad profética a la sociedad global*. Paidós.
- Marx, K. (1973). *La lucha de clases en Francia de 1848-1850*. Anteo.
- Marx, K. (1993). *Manuscritos*. Ataya.
- Marx, K., & Lincoln, A. (2013). *Guerra y emancipación*. Capitán Swing.

- Marx, K., & Engels, F. (2017). *Manifiesto del Partido Comunista*. Siglo XXI.
- Melucci, A. (2002). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México. El Colegio de México.
- Mires, F. (2001). *La rebelión permanente. Las rebeliones sociales en América Latina*. Siglo XXI Editores.
- Musti, D. (2000). *Demokratía. Orígenes de una idea*. Alianza editorial.
- Moënné B. K. (2010). El concepto de la solidaridad. *Revista chilena de radiología*, 16(2), 51. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-93082010000200001>
- Navarro-de-Pablos, J., Navas-Carrillo, D., & Pérez-Cano, M. T. (2021). Ciudad y lucha: la plaza como altavoz social. Parámetros urbanos y sociopolíticos en la ocupación del espacio público iberoamericano. *EURE* (Santiago), 47(141), 183-206. <https://doi.org/10.7764/EURE.47.141.09>
- Pleyers, G. (2018). *Movimientos sociales en el siglo XXI: perspectivas y herramientas analíticas*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Quijano, A. (2006). El “movimiento indígena” y las cuestiones pendientes en América Latina. *Argumentos*, 19(50), 51-77. <https://argumentos.xoc.uam.mx/index.php/argumentos/article/view/500/499>
- Quinchía Roldán, S. M. (2021). Política urbana y movimientos sociales en Medellín (Colombia): procesos de construcción y defensa del territorio. *Territorios*, (45), 127-145. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.9917>
- Roll, D. (2019, 7 de noviembre). *Los partidos políticos, de la historia a la crisis*. Periódico UNAL. <https://periodico.unal.edu.co/articulos/los-partidos-politicos-de-la-historia-a-la-crisis/>
- Ross, K. (2016). *Lujo comunal. El imaginario político de la Comuna de París*. Akal.
- Santamarina Campos, B. (2008). Movimientos sociales: una revisión teórica y nuevas aproximaciones. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 22(39), 112-131.
- Santos, B. (2009). *Una epistemología del Sur*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; Siglo XXI.

- Santos, B. (2021a). *El futuro comienza ahora. De la pandemia a la utopía*. Akal.
- Santos, B. (2021b, 10 de mayo). *Colombia en llamas: el fin del neoliberalismo será violento*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. <https://onx.la/e0072>.
- Scott, J. C. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Era.
- Tapia, L. (2008). *Política salvaje*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; Muela del Diablo; Editores Comuna.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza.
- Tulard, J., Fayard, J.-F., Fierro, A. (1989). *Historia y Diccionario de la Revolución Francesa*. Editorial Cátedra.
- Urrea, F. (2021). Algunos factores desencadenantes del levantamiento popular en Cali y su región metropolitana. En M. E. Ibarra, C. H. Ortiz, P. Quintín & A. Valencia (Eds.), *Pensar la resistencia. Mayo del 2021 y Colombia*, (pp. 175-192). Universidad del Valle.
- Vélez Rivera, R. A. (2015). Ciencias sociales, movimientos sociales y políticas públicas. *Revista El Ágora U.S.B.*, 15(2), 515-533. <https://doi.org/10.21500/16578031.1628>
- Wallerstein, I. (2008). *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*. Contrahistorias.
- Zemelman, H. (2007). *De la historia a la política. La experiencia en América Latina*. Siglo XXI; Instituto de Estudios Comparados sobre Integración Regional de la Universidad de las Naciones Unidas (UNU).
- Zibechi, R. (2008). *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*. Bajo Tierra—Sísifo ediciones.
- Zibechi, R. (2020). Los pueblos en movimiento como sujetos anticoloniales. En G. Makaran, & P. Gaussens (Eds.). *Piel Blanca, Máscaras Negras. Crítica de la razón decolonial*, (pp. 227-251). Centro de Investigación Sobre América Latina y el Caribe; Universidad Nacional Autónoma de México, Bajo Tierra ediciones.
- Zuleta, E. (2020). *Elogio de la dificultad y otros ensayos*. Ariel.